

## LIBRO QUINTO.

DEL FRUTO QUE SE HA SEGUIDO DEL LIBRO  
DE LOS EJERCICIOS.

	Págs.
PRÓLOGO. . . . .	387
CAPÍTULO PRIMERO.—Que el primero en quien se experimentó el fruto de estos ejercicios, fué en su mismo autor. . . . .	389
CAPÍTULO II.—Que la primera planta y modelo de la Religión de la Compañía, se hizo y forjó en estos ejercicios. . . . .	391
CAPÍTULO III.—Que del libro de los ejercicios se ayudó mucho nuestro santo Padre para escribir las Constituciones. . . . .	399
CAPÍTULO IV.—Que los ejercicios espirituales es una de las experiencias en que son probados los novicios, y por qué causa. . . . .	409
CAPÍTULO V.—Que la pureza de la vida y el estudio de la oracion ayudan mucho al de las letras. . . . .	416
CAPÍTULO VI.—Que el modo de ejercitarse que nuestro santo Padre enseña en su libro ayuda particularmente al estudio de las letras. . . . .	425
CAPÍTULO VII.—Pruébese lo mismo del segundo fundamento de los ejercicios. . . . .	436
CAPÍTULO VIII.—Conclúyese de los capítulos pasados, cuánto ayuden estos ejercicios para el estudio de las letras. . . . .	443
CAPÍTULO IX.—Que en los ejercicios espirituales tenemos grande ayuda para aprovechar á nuestros prójimos. . . . .	448
CAPÍTULO X.—De lo que nuestro santo Padre Ignacio sintió de su libro de Ejercicios. . . . .	454
CAPÍTULO XI.—De otro testimonio de nuestro santo Padre, sobre la excelencia de los ejercicios. . . . .	458
CAPÍTULO XII.—De una carta de nuestro santo Padre en que da testimonio de la excelencia de los Ejercicios. . . . .	466
CAPÍTULO XIII.—De las persecuciones que se han levantado contra los ejercicios. . . . .	468
CAPÍTULO XIV.—De las causas porque los ejercicios fueron tan perseguidos en sus principios. . . . .	473
CAPÍTULO XV.—Que la falta de experiencia de los ejercicios espirituales ha sido causa de perseguirlos. . . . .	479
CAPÍTULO XVI.—Conclusion de todo lo dicho en esta primera parte del camino espiritual. . . . .	487

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.



## LIBRO TERCERO.

### DE LA VIA UNITIVA.

#### PRÓLOGO.

**S**I los que gozan de la union con Dios, no saben declarararlo, porque lo que Dios les comunica, no les da licencia para decirlo, ni caben muchas veces en las palabras los sentimientos del corazon, ¿cómo podrá declarararlo quien no lo ha experimentado, y cómo presumirá hacerse guia del camino quien nunca anduvo por él? Pero lejos está de mí tanto atrevimiento, que ni quiero hacerme guia de lo que no he andado, ni maestro de lo que no sé; solamente pretendo escudriñar ó inquirir lo que nuestro bienaventurado padre san Ignacio dejó apuntado en el libro de sus *Ejercicios*, acerca de esta via que llamamos unitiva. Del cual no podemos dudar, sino que le comunicó Dios nuestro Señor con ventajas estos secretos, y le dió método y palabras para enseñarlos, pues le hizo en su Iglesia tan insigne maestro de la vida espiritual. Y aunque no tomó en su boca en todo este libro esta palabra de union, ó de via unitiva; pero tampoco se puede dudar,

sino que dijo todo lo que convenia acerca de ella. Porque habiendo nombrado en la anotacion décima la via purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana, y la via iluminativa, que corresponde á los de la segunda semana, ¿quién puede dudar sino que tenia delante la via unitiva, que corresponde por lo menos á los de la cuarta? Y habiendo guiado al ejercitante en estas dos jornadas, ni habia de dejar el libro manco, ni al caminante en mitad del camino, sin ponerle en el último término de él. Antes si bien se considera, en todas las tres primeras semanas va disponiendo á la union que platicó en el ejercicio del amor de Dios nuestro Señor. Y siendo esto así, es bien buscar las causas porque no quiso nombrar esta via unitiva, al tratar de ella expresamente debajo de este nombre de union ó de via unitiva.

### CAPÍTULO PRIMERO.

POR QUÉ CAUSA NUESTRO PADRE SAN IGNACIO NO USÓ DE ESTE NOMBRE DE UNION Ó DE VIA UNITIVA.

**T**ODAS las artes y todas las ciencias, como se vé por experiencia, tienen algunos vocablos con que se declaran, que son propios y particulares suyos, y no se inventaron para otro fin, ni sirven en otro propósito más que de aquella ciencia y facultad. Porque las cosas particulares piden particulares nombres para declararse, y así como cada ciencia ó arte tiene cosas que son particulares suyas, así tambien es forzoso que tenga algunos nombres que sean suyos propios y particulares. De esta misma manera, y por esta misma causa, los maestros de la vida espiritual tienen para darse á entender algunos términos y nombres que son propios suyos, y entre otros estos de que muchas veces hemos usado en este tratado, conviene á saber, la via purgativa, que pertenece á los que se aprovechan; la via iluminativa, que es propia de los que se aprovechan; y la via unitiva, que significa el estado de los perfectos. Y es así, que nuestro padre san Ignacio en este su libro, en la anotacion décima de las veinte primeras, hizo mencion de la via purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana, y de la via iluminativa, que corresponde á los ejercicios de la segunda; pero ni allí ni en otra parte, no hizo mencion de via unitiva; y lo uno y lo otro parece que fué con particular acuerdo y consideracion.

Porque primeramente hay algunos tan vanos y tan amigos de apariencias exteriores, que desprecian al confesor ó padre espiritual, si no les habla por estos términos y nombres, y le juzgan por ignorante ó por imperfecto, y que no ha llegado á lo delgado y subido de la contemplacion, pues no sabe el lenguaje propio y riguroso de esta facultad. Y para que nadie pudiese presumir esto de nuestro santo Padre, y para mostrar que la enseñanza de este libro se endereza á lo mismo que la de todos los demás autores y maestros espirituales, que es á guiar una alma á la union con Dios, para eso fué muy conveniente que en aquella anotacion décima se hiciese mencion de la via purgativa é iluminativa, y de los lugares de este libro en que se trataba de ellas, y para que cada uno se diese por entendido que se trataba tambien de la via unitiva y, aunque no por este nombre, que se daban todas las reglas y documentos necesarios para caminar por ella.

Pero ¿cuál ha sido la causa porque el santo Padre no quiso usar de estos nombres de union ó de via unitiva? Por ventura fué lo primero por su humildad y modestia, y por el cuidado que siempre tuvo de no hacer vana ostentacion de los dones de Dios, desviándose cuanto podia de estos modos de hablar que causan admiracion, como hemos dicho arriba en otro lugar. Lo segundo, mirando sus prójimos, á quien deseaba aprovechar, siempre juzgó que lo mejor era enseñarlos con términos llanos y ordinarios, de manera que pusiesen el cuidado y atencion en la sustancia de la doctrina, más que en los nombres con que se la declaraba. Porque aunque es verdad, como hemos dicho, que los maestros espirituales que han tratado del camino de la perfeccion, tienen sus nombres propios para declarar algunos mo-

dos de orar, ó algunos sentimientos y afectos particulares y secretos que se hallan en los que van por este camino; pero tambien es verdad, que los santos Doctores que escribian para enseñanza de la Iglesia, aunque tenían experiencia de lo más subido de la contemplacion, cuando hubieron de tratar de esa materia humanaron el estilo y se acomodaron al lenguaje comun, recelando el daño que podian recibir los menos ejercitados con estos modos de hablar, que causan novedad y admiracion. Y esto principalmente, cuando con este género de enseñanza toman atrevimiento para volar antes de tener alas, y ponerse en ejercicios más levantados de lo que pide la disposicion de su espíritu. Porque en abriéndose los ojos á la union, contemplacion, ocio, quietud y otros nombres semejantes, que significan descanso y consuelo, se les quiebran los brazos para el trabajo de la penitencia y de la mortificacion, y es cosa de lástima el verlos por una parte contemplativos, y por otra llenos de faltas y de pasiones. Y como todo el espíritu le tienen en la lengua, y toda su fuerza la ponen en las palabras, de esto que poco cuesta echan por lo más alto, y no se contentan con cualesquiera modos de hablar, sino con los más exquisitos que hay en este género, de manera, que ni se dan á entender, ni las más veces se entienden. Esta, pues, es la causa porque nuestro santo Padre no quiso poner en su libro estos nombres de ocio, quietud, silencio, sueño y union, ni tratar despacio de estos ejercicios que tienen y significan dulzura, sino tan brevemente y tan en cifra, que apenas lo entendiesen sino los que despues de mucho ejercicio y mortificacion se hallan ya en aquel estado donde su misma experiencia les declara estos secretos.

Demás de lo dicho hay otra razon que prueba nues-

tro intento. Porque si alguno se encarga de instruir y enderezar á otro por un camino áspero y dificultoso, no le dice de una vez todos los pasos en que pueda errar, y por donde se debe encaminar en todas las jornadas hasta el fin del camino; porque es fácil ofuscarse, y perder el tino y la memoria de lo que le han dicho; y lo que importa es instruirle en aquellos primeros pasos que tiene delante, y despues de andados remitirle á otro maestro que le enseñe los que se siguen. En lo cual tuvo nuestro santo Padre particular advertencia. Porque echando de ver que la mayor dificultad de este camino estaba en las dos primeras jornadas de la via purgativa é iluminativa, puso todo su cuidado en guiar á su caminante por ellas, estando cierto que cuando llegase á la última jornada de la union con Dios, tendria ya bastante luz y experiencia para gobernarse por las reglas de este libro, aunque no se hiciese en él expresa mencion de la via unitiva. Y aun aquello que pertenece á las dos primeras jornadas, que corresponden á la primera y segunda semana de los ejercicios, no quiso el santo Padre que se le platicase al ejercitante de una vez, sino que de tal manera se le declare lo que ha de hacer hoy, que no sepa lo que ha de hacer mañana. Pues si es estorbo saber lo que ha de hacer mañana para cumplir bien con la tarea de hoy, ¿cuánto mayor estorbo será querer saber desde el principio los secretos de la via unitiva, que pertenecen al fin de la jornada? Y para que no se sepa, ¿qué mejor medio que callar del todo estos nombres, para que el ejercitante no piense que tiene que hacer otra cosa, sino purificarse de los vicios y aprovechar en las virtudes?

Esta doctrina enseñó nuestro santo Padre en la anotacion undécima, por estas palabras: *Al que toma ejerci-*

*cios en la primera semana, aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana, mas que así trabaje en la primera para alcanzar la cosa que busca, como si en la segunda ninguna esperase hallar.* Esta anotacion es muy digna de ponderacion y admiracion. Porque no solamente quitó de su libro el santo Padre todas las cosas delicadas y curiosas; pero ni aun esta práctica que nos enseñó del camino espiritual, al parecer tan breve, la fió toda junta del que se va ejercitando, sino de su maestro y padre espiritual, advirtiéndole que no le declare al que se ejercita el segundo paso, hasta que haya, no digo entendido, sino andado el primero. Porque el hombre, amigo de su descanso, huyendo del trabajo presente se divierte á lo que le falta por hacer, y no sale con lo uno ni con lo otro. Y por esto es bien que no sepa lo que ha de hacer en adelante, ni piense que hay otra cosa que hacer, porque trabaje por alcanzar el fruto que pretende del ejercicio presente. Maravillosa advertencia es ésta, si deseamos á nuestros oyentes sacarlos, no habladores, sino obradores, no disputadores y parleros, sino que con efecto consigan la salud de sus almas. Porque el médico cuando lee en la cátedra una leccion por ventura dirá todo el discurso de una enfermedad, y la cura y remedios que se le han de aplicar; pero si va á visitar y curar al enfermo, le receta lo que le ha de hacer hoy limitadamente, y hasta ver el efecto de estos remedios y la disposicion del enfermo, no le dirá palabra de lo que ha de hacer mañana. Y si esto es verdad en todo género de ejercicios, ¿cuánto más peligro tendrá el que está peleando con la mortificacion de sus pasiones y castigacion de su cuerpo, platicarle los regalos de la union y de la contemplacion, para que con el deseo del descanso quiera tomar baños cuando habia de tomar

purgas y sangrías? Y de lo contrario nacen unos monstruos espirituales, por una parte contemplativos, y por otra llenos de pasiones, y aún muchas veces tambien de culpas, que sin fundamento sólido de penitencia y de mortificación, se entran temerariamente y sin ser llamados al ocio de la santa contemplacion, y cebados, como flacos, de la dulzura, y deslumbrados, como ciegos, de la claridad, dan en varios engaños é ilusiones, persuadidos que han llegado á la union, á la quietud y al ocio (que más verdaderamente es ociosidad) usurpando falsamente los nombres de las cosas, que ni las poseen, ni las entienden.

¿Cómo puede tener ocio el que está al principio de su conversion habiendo de trabajar en llorar sus pecados, como lo hacia el Profeta, que dice <sup>1</sup>: *Laboravi in gemitu meo*, que trabajaba gimiendo? ¿Cómo puede tener quietud el que dice <sup>2</sup>: «No tienen paz mis huesos por causa de mis pecados, y mi alma está turbada en gran manera, y todos mis huesos están turbados,» y otros sentimientos semejantes que nacen de la penitencia y temor de Dios? Y ¿cómo puede entrar en la niebla, como Moisés para conversar con Dios, el que no hace poco en purificarse de la que se levanta de sus pasiones y malos hábitos? Muy bien les está á los que se van purificando y peleando por alcanzar las virtudes, para no pasarse sin tiempo á los ejercicios de los perfectos, no saberles tampoco los nombres. Su vocabulario de estos ha de ser lección, meditacion, exámen de la conciencia, confesion, penitencia, castigacion del cuerpo y temor de Dios. Y los que se van aprovechando lo que han de tener en el corazon y en la lengua, es imitacion de Cristo, amor de

<sup>1</sup> Ps. VI, 7.—<sup>2</sup> Ibid. XXXVII, 4; VI, 3, 4.

su cruz, mortificacion de sus pasiones, aborrecimiento de todo lo que el mundo ama, deseos de padecer pobreza, y afrentas, y menosprecios, sujecion de juicio, quebrantamiento de la propia voluntad, mansedumbre y paciencia, caridad para llevar las cargas ajenas, indiferencia á todas las cosas criadas, y hambre de saber y de cumplir la voluntad de Dios. Cuando un hombre hubiere ya peleado por vencer estos monstruos, y por alcanzar estas virtudes, se hallará sin pensar en el estado de la perfeccion, y vendrá á poseer la union con Dios, sin que le sea de perjuicio no haber sabido el nombre. Porque no tendrá uno menos union con Dios, porque no sepa que aquel su ejercicio se llama union, que si lo supiera; ni será su oracion menos quieta y sosegada, porque no sepa que se llama oracion de silencio y quietud. Claro está que estos nombres se hallaron despues de las cosas, y que se pueden bien tener las cosas sin saberlas el nombre, como dijo aquel santo, que queria más tener la contricion, que saber su definicion. Así que aunque los padres y maestros espirituales, para la teórica y especulacion de estas materias tengan necesidad de entenderse por estos términos, que son propios y particulares de ellas; pero no es necesario, sino antes suele ser dañoso, enseñar por estos mismos términos las cosas espirituales, supuesto que no se pretende sacar discípulos que sepan hablar de ellas, sino hombres mortificados que las ejerciten y sientan por su propia experiencia.

Pues así como el que quiera guiar á otro por tierra fragosa y doblada hasta ponerle en alguna ciudad, no se detiene en platicarle los caminos que se apartan, y las sendas que se atraviesan, y los lugares que quedan á una mano y á otra, ni tampoco gasta tiempo en enseñar-

le los nombres particulares de pagos, dehesas, montes y ciudades que hay en el camino, ni menos gasta palabras en pintar la grandeza de la ciudad, los templos, edificios y jardines que hay en ella, porque todo esto importa poco para el oficio de guia de que se ha encargado; sino antes callando y yendo delante paso á paso, sin fatigarle la memoria y el entendimiento le pone á vista de la ciudad, y allí le deja, porque allí cese el oficio de la guia donde cese el peligro de perder el camino; esto mismo hizo nuestro gran maestro y guia de la perfeccion, que habiendo llevado al ejercitante por todos los pasos dificultosos y peligrosos de las dos primeras jornadas, le deja á la vista de la union con Dios, instruyéndole con pocas palabras en ella, y no cargándole la memoria con nombres que para él son nuevos y desusados, ni fatigándole la cabeza con especulaciones, sino animándole á andar el camino con los piés, esto es, á ejercitarle con la obra. Y con esto le va levantando, sin que lo entienda, sobre todas las cosas criadas y sobre sí mismo, y que ya no le falte sino abrazarse y unirse con Dios. Y cómo enseña y practica nuestro santo Padre esta union en la cuarta semana, y va disponiendo á ella en las precedentes, es lo que con la gracia del Señor hemos de declarar en los capítulos siguientes.

## CAPÍTULO II.

QUÉ COSA ES LO QUE LLAMAMOS UNION Ó VIA UNITIVA.

**P**ARA entender este punto nos dará principio una sentencia de *Contemptus mundi*, que en el lib. 1, cap. 3, dice así: «Aquel á quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas trujere á uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon y permanecer pacífico en Dios.» Esta cifra de este uno, y de pacificar en este uno el corazon que está turbado en la multiplicidad de las cosas, trayéndolas todas á uno, y mirándolas todas en uno, y siendo para él todas ellas uno; esta cifra, digo, no la entiende en esta vida, sino el amor sobre todas las cosas de este uno, cuando el alma, y el corazon, y las fuerzas que estaban divididas y derramadas en muchas cosas, se ponen en libertad y se unen para amar este uno con todo el corazon, con toda el alma y con todas las fuerzas. Y por eso añade: «Oh verdadero Dios, hazme permanecer uno contigo en caridad perpétua.» Porque, como dice el discípulo amado<sup>1</sup>: «Dios es caridad y el que está en caridad está en Dios, y Dios está en él.» Y de qué manera el amor junte y haga uno mismo del que ama y de la cosa amada, lo declaró bien aquel filósofo que refiere Aristóteles, y lo cita santo Tomás, que decía<sup>2</sup>: Que los que aman desean de dos hacer uno; mas

<sup>1</sup> I Joan. IV, 16.—<sup>2</sup> S. Thom. 1, 2, q. 28, art. 1 ad 2.